

LOS CAPITANES DE CORTES

Por Javier BELTRAN ALONSO-CUEVILLAS

Teniente Coronel de Infantería

Diplomado de Estado Mayor

Constituye un gran honor para cualquier soldado el tener que hablar de su Patria, pero en este caso hay que añadir que el soldado que habla ha debido recurrir a unas virtudes de Ordenanza; aquellas que dicen: *y vendrá obligado a buscar las ocasiones de mayor riesgo y fatiga*, ya que, tras escuchar a mis predecesores en estas charlas, no puedo por menos de afirmar que la *forja* castrense ha animado mi espíritu a allanar tan formidable obstáculo.

Tras este pequeño proemio tan verdadero, al menos, como la Historia de Bernal Díaz del Castillo, paso a afirmar que el honor es doble, pues, a más de hablar de la Patria, se hace con ocasión del 5.º Centenario del nacimiento de uno de los hombres más extraordinarios que ha conocido la Humanidad: Hernán Cortés, y precisamente cuando un pesado y manifiesto *olvido* oficial, tanto aquí, en nuestra España, su Patria, como en la adopción, se sigue deliberadamente. Pero no me corresponde hablar sobre su gigantesca figura, que para muchos mejores decires queda, sino de lo que le rodeó; de lo que hoy denominaríamos su *entorno vital*. Sus creencias, sus ideas, sus capitanes, sus soldados, el ámbito y escenario de la acción, etc.

Si el tiempo, ese terrible compañero de nuestra *desvivencia*, nos lo permite, intentaremos resumir lo expuesto desde las perspectivas que se citan:

Sinopsis de la *hechura* de España y los españoles hasta comienzos del siglo XVI. Entiendo que es vital conocer por qué precisamente aquí y en aquella hora, el reloj de la Historia creó un tipo de hombre —el hispano—, capaz de realizar

hazañas irrepetibles. De esas que, por sí solas, justifican el paso de un pueblo por el anchuroso camino de la Historia.

Seguidamente, acometeremos la tarea de aplicar ese tipo humano a la conquista que, lógicamente, va a tratar de una relación causal.

Una vez establecidas esas, que estimamos indispensables premisas, pasaremos a tratar de describir el escenario de la acción; es decir, con qué se encuentran nuestros hombres al arribar a aquellas ígnotas tierras.

Como en una película, haremos desfilar rápidamente unas cuantas secuencias de la geografía, régimen de vida, costumbres, religión, etc., del pueblo azteca o nahuatl.

Inmediatamente nos aplicaremos a trazar unas pinceladas acerca de la organización estatal de la Monarquía hispánica y, sobre todo, de lo que era su célula viva: el municipio, y su traslado a las Indias.

Por último, analizaremos los perfiles humanos de los extraordinarios capitanes de Cortés, centrándonos, fundamentalmente, en Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velázquez de León, Diego de Ordás, Cristóbal de Olid y Juan Escalante. Además un heroico soldado: Cristóbal de Olea. Por lo demás, a lo largo de toda la charla figurará, con carácter propio y personalidad muy acusada, aunque se le nombre poco, el soldado-cronista, Bernal Díaz del Castillo, principal fuente y casi única acerca de *sus* capitanes.

Como afirma el ilustre profesor Sánchez Albornoz, es una extraña historia la de nuestra Patria. Es evidente que ningún pueblo de su entorno europeo-occidental hubo de mantener una tensa, monocorde y prolongada lucha de casi ocho siglos contra el Islam. Desde Covadonga (722) hasta Granada (1492), no se hizo más que conquistar y repoblar el solar nacional. No ha existido nación europea cuya frontera haya permanecido tantos siglos abierta y en continuo, aunque fluctuante, avance. Ello conllevó unas migraciones que intentaban repoblar el territorio conquistado al enemigo. En cuanto se abandonaban —vigilantemente— las armas, se producía la puebla y nada más finalizar ésta comenzaba de nuevo el ciclo; un ciclo atemporal, obsesivo, que pasaba generaciones cada vez más curtidas en un género de vida que, desde luego, no era el normal allende el Pirineo.

En otra perspectiva, nuestra Patria se ha distinguido, desde tiempos inmemoriales, por disponer de un par de fuerzas —la una con una clara función catalizadora y su antagónica, que bien podríamos llamar disgregadora—. Ello ha hecho que mientras la primera fundía criterios culturales y un peculiar estilo de vida, la segunda se complacía en hacer presente caracteres de nuestras primigenias culturas y, consecuentemente, el proyectar, en el solar nacional, un tipo de hombre portador de unos valores que, si bien superados, ejercían una notable influencia en el conjunto. Pues bien, en ese constante ir y venir hacia el ayer y hacia el mañana si, como es lógico, nuestra proyección histórica nunca ha remontado su andadura hacia lo primigenio, sí ha hecho que la evolución fuera más lenta que la del resto de naciones de nuestro entorno. Pero tengamos presente que estamos hablando de un par de milenios. Y nunca pasan en balde esos períodos históricos. Si a ello añadimos que la Península está situada en un lugar privilegiado como cruce de culturas, tanto en el Mundo Antiguo como en el Medieval y en el Moderno y que, por añadidura, nació de la misma matriz que los demás pueblos occidentales, llegamos a la conclusión que, si bien tenemos innumerables puntos de contacto, no hemos seguido su misma andadura. Pero ello no significa que hayamos sido una nación pasiva. Antes al contrario, como en seguida pasaremos a analizar, España ha sido un pueblo acreedor de Europa y no deudor como cree mucha gente —incluso muchos españoles—, por un terrible error de perspectiva. Como afirmaba Ortega, cada *tiempo histórico* se distingue por disponer de un repertorio de ideas y creencias que la escalafona de una manera determinada. Cuando sobreviene una crisis, es que previamente se han producido aldabonazos en el mundo del pensamiento, cuya onda expansiva llega al común de las gentes y entonces se produce una escala de valores distinta. Pero, en la siguiente hora histórica, esa jerarquía variará a su vez. Es el eterno fluir de la Historia.

Pues bien, para aquellos que creen que la valoración actual es definitiva, resulta explicable que piensen que España es país deudor. Pero, como hemos afirmado, ello es un grave error de distorsión de la perspectiva y, generalmente, debido a disponer de un escaso repertorio cultural.

En la Edad Media; esto es, en su esencia, en su formación más profunda, España tuvo mucho que ver. Aquella Edad fue época de sustanciales cambios en las organizaciones social y política y, sobre todo en la vida del espíritu. Pues bien, nuestra Patria tuvo un doble protagonismo. En frase del profesor Sánchez Albornoz actuó de

vanguardia y maestra de Europa. Es evidente que fue centinela de Occidente frente al Islam, pues su prolongada lucha permitió no sólo que se desarrollara el régimen feudal, sino que se superará, dando lugar a los regímenes políticos modernos. No hay que recalcar que en tanto la Península no hacía más que afilar sus armas, y volvamos a contar los años, los siglos ... Sinceramente, creo que esta deuda de gratitud de Occidente hacia España nunca ha sido reconocida

Pero es que, a través del culto Islam de Córdoba llegaba, por medio de la Escuela de Traductores de Toledo y del mismo contacto —guerrero o no— toda la riqueza de la cultura greco-latina, de la que Europa sólo tenía noticias lejanas y confusas y ello en una época de auténtica postración intelectual del Occidente europeo. Y, en tanto, España seguía combatiendo...

Cuando se produce el despertar de Europa y del Mundo Moderno, España está también presente y como estrella de primerísima magnitud. Nada más finalizar la colosal obra reconquistadora, España descubre un Nuevo Mundo. Acepta el español con estoicismo senequista el peso de tan elevado rango y no sólo descubre, sino que, en un esfuerzo verdaderamente único, conquista, coloniza, amojona tierras, abre vías a la navegación, desplaza el centro de gravedad del Mundo Antiguo y Medieval —el Mediterráneo— al Océano Atlántico; gana para la cultura de Occidente el Nuevo Continente. Al propio tiempo facilitó la eclosión científica moderna al compás de los descubrimientos, y la circulación de oro, que puso en marcha, creó el capitalismo moderno

Pero enraizado hasta la médula en la tradición católica medieval, supo echar raíces del pasado en una nueva sociedad y, como proclama con cierto orgullo nuestro gran historiador, Sánchez Albornoz, *España defendió frente a la razón los fueros nunca caducos del espíritu y frente a la moral del éxito, la fidelidad a un orden superior de valores.*

Desde el punto de vista de la aportación religiosa, no podemos ni debemos olvidar que el pensar hispano fue el que aportó las ideas básicas de uno de los períodos más turbulentos de la Historia de la Cultura europea: La Reforma Católica. En el espíritu y la letra de Trento están presentes nuestros valores más representativos. También es cierto que la influencia española en la literatura del Barroco fue definitiva, debido, quizá, a la proyección que la Contrareforma arrojó sobre las letras europeas.

Para tratar de entender la *forja* del hombre hispano del Renacimiento hay que imaginarle, desde los primeros e inciertos siglos de la Reconquista intentando afirmar su personalidad. Fue un angustioso querer ser. No obstante, pensemos que siempre que se desea algo —en este caso hacer fraguar nada menos que nuestra personalidad como pueblo—, y se alcanza la meta, parece que nos hemos quedado cortos. Hay que querer más y ese querer más suele desembocar, cuando la alteración ha prevalecido sobre el en-simismamiento durante siglos, a no tener límites en el afianzamiento de la personalidad; es decir, a desear llegar a ser más que nada ni nadie. Por supuesto, fuera de la razón y de la ensoñación del espíritu, surge el urgente deseo de imponer ideas, ideales, modos de ser, a golpes de lanza y en hacer fortuna, fama y llegar a la gloria por análogo procedimiento. Cada español se sentía único e irrepetible y, como el que moraba a su lado pensaba igual, se produjo un fenómeno de empuje del hombre contra el hombre e incluso llegó a tanto su afán de *ser* que se irguió ante Dios, convencido de merecer su ayuda y su perdón postrimero por una especie de extrapolación de las relaciones vasalláticas, pues su razonamiento consistía en decir a la Divinidad que él se jugaba la vida a diario por defender la Unica religión y el Unico Dios y, además, propagaba, con todas sus fuerzas, el imperio de *la* religión.

Es decir, el ímpetu vital se constriñó, de forma total, en la acción; el pensar se puso al servicio del vivir.

Recordemos que en la Celestina, cuando Parmeco intenta explicar a la protagonista lo que hubiera sido razonable, aquélla contesta: *Loco qué es la razón?*

Ello hizo que, en lugar de bucear en los misterios del hombre, de la vida, de la naturaleza, el hispano se dedicara a la única ciencia que podía ayudarle: El Derecho; aquello que hace posible la convivencia. De ahí que la Carta Magna inglesa proclame los derechos del individuo y las leyes de León constituyan auténticas normas de Justicia.

Otra perspectiva muy hispana y que es superior a la razón e incluso a la emoción pues alcanza cimas vedadas a la razón y resultan muy difíciles de ser ordenadas por la emoción, es la de la mística. No olvidemos que San Juan de la Cruz, otorgando una valoración suprema al espíritu, escribió: *Un sólo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; sólo Dios es digno de él.*

El hombre hispano elevó a cimas insospechadas el noble concepto de la dignidad humana, hasta el extremo de que las masas peninsulares sintieron, allá, en lo más profundo de sus espíritus, los golpes del orgullo, de la vergüenza y del honor en *Peribáñez*, *Fuenteovejuna* y el *Alcalde de Zalamea*, donde colaboraron la tradición social española y el superior ingenio de sus autores.

EL CONQUISTADOR

Si hemos pretendido dibujar —con mejor o peor fortuna— al español de la época, trataremos a continuación de trasvasar esa personalidad a través del Atlántico para situarlo frente a lo ignoto.

Con el profesor Madariaga tendremos que afirmar la profesión escogida por ese hidalgo antes de embarcarse en la aventura americana. Desde luego, la que de verdad creía digna de él era la lucha contra el infiel. Pero en esta contienda no sólo interviene la fe —que es robustísima—, también tiene su vertiente económica. Cualquier hidalgo más sobrado de ensoñaciones que de metales sabrá que, tras el horizonte pobre y parco de su tierra, a unas leguas, encontraba una ciudad, un pueblo, una propiedad mora, que podía ganar con su esfuerzo personal con tan sólo realizar lo que se llamaba una *entrada*. Con ello quedaba dueño de rica hacienda y ascendía a la condición de noble. Podemos considerar que la *conquista* constituyó una auténtica profesión, y de ahí surge el *conquistador*. Como ya se decía en el *Cantar del Mio Cid*, los conquistadores se precipitaban sobre las tierras moras a *facere nuevas moradas* e a *ganar el pan con la fuerza de su brazo armado*. Pero es que hay que insistir en que sentían tanto que esa era su profesión y, consecuentemente, poseían perfecto derecho a ejercerla, que, si nos valemos de comparaciones actuales, nos aventuraríamos a decir que es como si un técnico, un abogado o un ingeniero abrigaran dudas acerca de la licitud de sus ganancias. Pues bien, tan impensable resulta para nuestro *tempo* histórico el poner en cuestión semejantes beneficios, como para el hispano del Renacimiento cuestionar los suyos provenientes de las *entradas*.

Se trataba de un derecho consuetudinario que realmente vinculaba al caballero o hidalgo a ganarse la vida por medio de la lucha armada. Y no se trata, como también piensan muchos españoles de hoy que se valorara peyorativamente el trabajo; estimamos que ocurría lo contrario; el buen orfebre gozaba de mayor consideración social que en nuestra materializada época. Únicamente se

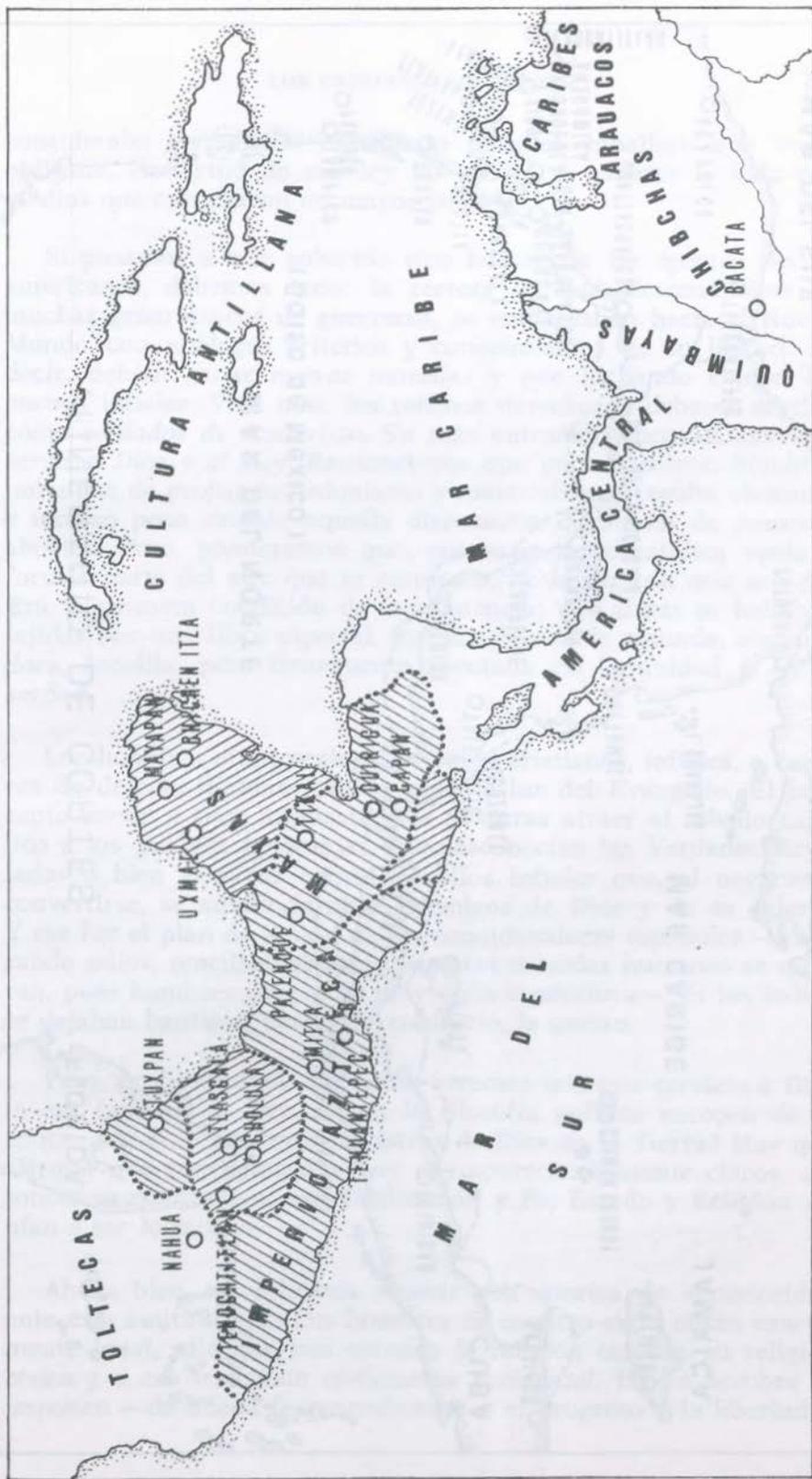


Fig. 1. Organización territorial indígena

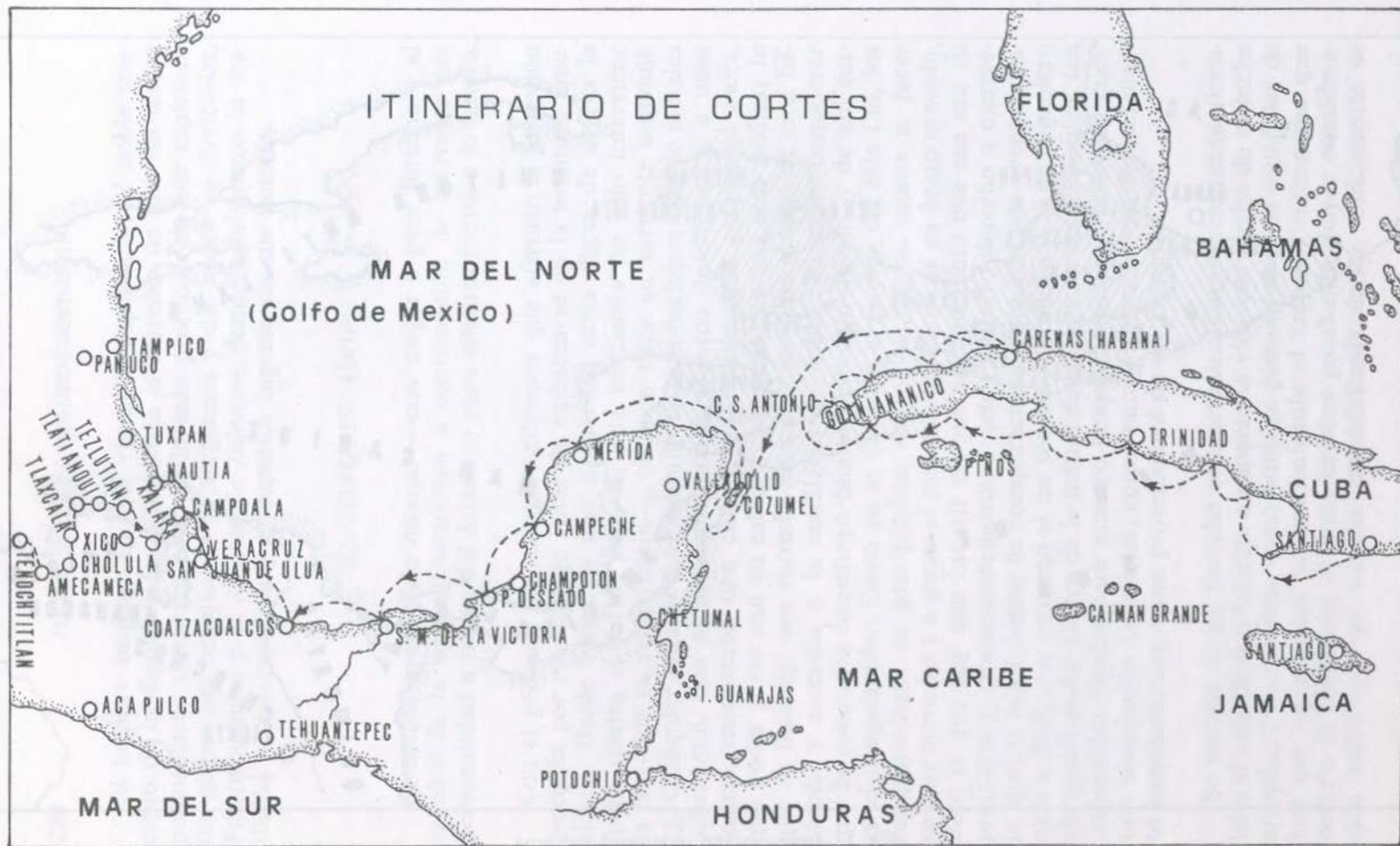


Fig. 2. Itinerario de Cortés

consideraba vergonzoso el trabajo para el caballero que venía obligado, en virtud de esa ley no escrita, a ganarse la vida por medios que entrañaban un mayor peligro.

Si pasamos a este soberbio tipo humano a las ignotas tierras americanas, debemos tener la certeza de que, descendientes de muchas generaciones de guerreros, se embarcaban hacia el Nuevo Mundo con análogos criterios y conocimientos de su licitud. Es decir, debían ganar *nuevas moradas* y *pan* luchando contra los nuevos infieles. Y es más, los mismos derechos y deberes sentían como *soldados de Jesucristo*. Su más entrañable pensamiento era *servir a Dios y al Rey*. Reconocemos que para nosotros, hombres imbuidos de profundo hedonismo y materialismo, resulta chocante e incluso poco creíble aquella disposición de ánimo de nuestros abuelos. Pero, ponderemos que, entonces, la fe católica venía a formar parte del aire que se respiraba, de la luz con que se veía. Era la primera condición de la existencia; sus almas se hallaban tejidas por una fibra especial, forjada de una fe rotunda, abrumadora, sencilla, pero firmemente asentada en la unidad y en la verdad.

Los hombres eran catalogados como cristianos, infieles, o capaces de dejarse iluminar por la potente luz del Evangelio. El concepto *servir a Dios* implicaba dos posturas atraer al rebaño católico a los pueblos ignorantes que desconocían las Verdades Reveladas o bien guerrear contra aquellos infieles que, al negarse a convertirse, se autodeclaraban enemigos de Dios y de su Iglesia. Y ese fue el plan de acción de los conquistadores españoles —valorando odios, rencillas, abusos y cuantas miserias humanas se quieran, pues hombres eran y de muy seria contextura—. Si los indios se dejaban bautizar, paz. Caso contrario, la guerra.

Pero, profundizando algo más, veremos que este servicio a Dios lo era también al Rey. Según la filosofía política europea de la época, ¿no eran los reyes ministros de Dios en la Tierra? Hay que afirmar que conceptos que hoy nos aparecen bastante claros, entonces se confundían; así, Civilización y Fe, Estado y Religión venían a ser lo mismo.

Ahora bien, no debemos sonreír con sonrisa de superioridad ante esta actitud vital. Los hombres de nuestro siglo obran exactamente igual, sólo que han tornado la religión católica en religión cívica y a eso le llaman *civilización occidental*. En su nombre se imponen —de buena fe generalmente— el progreso y la libertad a

aquellos pueblos que no son capaces de compartir nuestros criterios. Pero como los estimamos *buenos* para cualquier hombre de *buen sentido* no oponemos demasiados remilgos a su *absorción* en nuestra área civilizadora. Es decir, ha cambiado la letra, pero la música permanece inalterable.

Aunque la hipocresía y el egoísmo han existido y existirán siempre, no debe verse actitud genérica hipócrita ni en los civilizadores de hoy ni en los conquistadores del XVI. Bien es verdad que encarnar a lo vivo una religión de normativa tan rígida como la católica para hombres como nuestros conquistadores, no debió ser tarea sencilla, valorando situaciones, lugares y lejanías. Seguramente pecaban y mucho, pero algún punto de sutura aplicarían en sus almas para compaginar creencias tan firmes y vida tan abrupta; ¿quién no dice que uno de esos puntos no pudo ser el admitir mujeres indias, únicamente tras ser bautizadas? Se convertían en *barraganas*, pero ¿qué hacer? Por otra parte, los españoles no acudían a las armas hasta agotar los medios pacíficos. Así, antes de aprestarse al combate, el escribano público leía y las *lenguas* traducían ofertas de paz tres veces repetidas. Estas ofertas estaban plasmadas en un documento, redactado por el eminente jurista doctor Palacios Rubios, miembro del Consejo de Indias que, esencialmente venía a decir:

*«... Dios había hecho a un hombre y a una mujer, cuya pro-
genie se había dispersado por toda la tierra; de todas estas
gentes, Dios Nuestro Señor dio cargo a uno, que fue llama-
do San Pedro, para que de todos los hombres del mundo
fuese príncipe, señor y superior a quien todos obedeciesen e
fuese cabeza de todo linaje humano; a éste le llamaron Papa;
uno de los Pontífices pasados hizo donación destas islas e
tierra firme del Mar Océano a los dichos Rey y Regna de las
Españas»; por tanto, se requería a los indios que aceptasen
ser vasallos de los dichos Rey y Reina, puesto que a ellos
estaban obligados, añadiendo, no obstante: «que entendáis
bien esto que vos he dicho e tomés para entendello e delibe-
rar sobre ello el tiempo que fuere justo». Si los indios acce-
dían: «Sus Altezas e yo en su nombre, vos recibirán con todo
amor e caridad e vos dejarán vuestras mujeres e hijos e ha-
ciendas libremente; e no vos compelerán a que vos tornés
cristiano, salvo si vosotros, informados de la verdad os qui-
siérades convertir a nuestra santa fé católica». Si se resis-
tían: «certificoos que, con la ayuda de Dios, yo entraré pòde-
rosamente contra vosotros e vos haré guerra e vos sujetaré*

al yugo e obediencia de la Iglesia e a sus Altezas, e tomaré vuestras personas e de vuestras mujeres e hijos e los haré esclavos». No debemos pensar que esta legalista ceremonia era exclusiva manía de escribano, sino sincero deseo de captar almas (siempre con todas las reservas inherentes al género humano).

Incluso la gran contradicción que existe, desde nuestra óptica, entre el fin propuesto y los medios —astutos y poco escrupulosos— empleados, no difieren gran cosa de los que tanto imperialista moderno —muy cristiano incluso— ha empleado y emplea para sojuzgar a naciones pobladas por gentes más sencillas o menos desarrolladas, como decimos hoy.

El escenario de la acción (Ver figuras 1, 2 y 3 con el detalle de organización territorial indígena, ruta de Hernán Cortés, hasta Tenochtitlán y croquis detallado de los alrededores de la ciudad y lagos que la rodeaban).

Al alcanzar el actual México, los conquistadores españoles se encuentran, esencialmente, con dos culturas, una de raíz maya, asentada en la Península de Yucatán y la que va a ser dominada con relativa rapidez, que es la del Anahuac o azteca. Este pueblo singular ofrece esquemáticamente tratada, las características siguientes:

— Religión: Del caos primitivo, el dios Quetzalcoatl (dios blanco y barbudo, probablemente de origen maya) hace surgir la tierra y el hombre. Parece demostrado que este dios tenía un carácter bondadoso y justo muy opuesto al de los que fueron dioses aztecas. Se formó la leyenda de que Quetzalcoatl, dios y rey al mismo tiempo, había tenido que abandonar a su pueblo poco antes de que los aztecas desalojaran a los toltecas de la ciudad de Tulla, su capital. Pero prometió volver un día por el este para triunfar de los aztecas y acabar con sus ritos sangrientos. Esa leyenda colaboró no poco al éxito inicial, al menos, de Cortés y sus hombres. Otros dioses, estos aztecas, fueron Mectlantecuhli (deidad de la muerte), Tcaloc (deidad de la lluvia) y Huitzilopochtli, al que se le ofrecían corazones humanos. Los españoles le llamaron Huichilobos.

— Cultura.—La escritura era primitivamente jeroglífica, grabada sobre piedra, piel o corteza de árbol. Su calendario constaba de dieciocho meses de veinte días cada uno y cinco días estimados

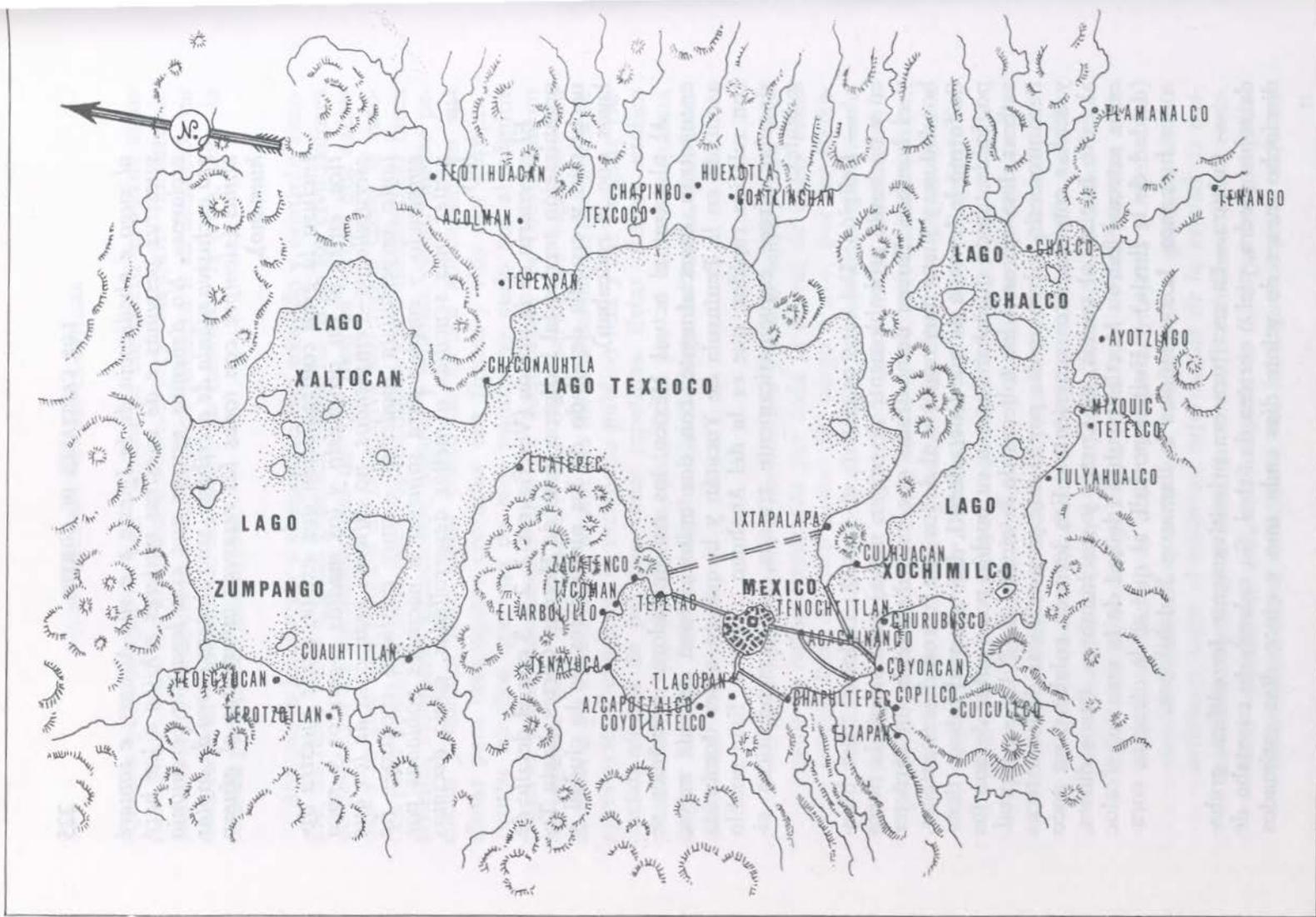


Fig. 3. Ciudad de Tenochtitlan (Méjico) y lagos que la rodeaban e inmediatos

nefastos, *sin nombre*. Cincuenta y dos años constituyen un *ciclo*. La arquitectura es ciclópea, con templos ornados con bajorrelieves, pirámides, entre las que se cuenta la mayor del mundo o del sol. Existe también un gran desarrollo urbanístico y vías de comunicación.

La sociedad se organiza en tribus compuestas por veinte familias (estirpes) con cuatro jefes elegidos. Las clases sociales las constituían: sacerdotes, nobles, libres, siervos y esclavos. Existía monogamia e igualdad de sexos. El servicio militar era obligatorio, base de la raíz belicosa de este bien ordenado pueblo. Se practicaba la economía de trueque y la tierra pertenecía a los grupos familiares.

Costumbres.—Durante la celebración del 10.º mes azteca, llamado de *la fiesta de la fruta*, eran arrojados a las llamas gran número de prisioneros. A continuación se producía un alegre baile de muchachos alrededor de un poste.

El 11.º mes azteca, llamado el de *la gran barrida*, dedicado a la diosa de la fertilidad; en su honor se llevaban a cabo varios sacrificios humanos, entre ellos el de una muchacha joven y hermosa a la que había que decapitar estando muy alegre y sin que se diera cuenta. A tal fin se la engañaba anunciándole que el rey quería casarse con ella. La desgraciada, caliente todavía, era desollada y con su piel se recubría el personaje en la figura que presidía la fiesta.

Con estos retazos sobre la mentalidad, costumbres, cultura y forma de ser azteca, podemos imaginar la reacción que provocaría en nuestros valerosos antepasados el choque con civilización tan dispar.

Organización de la Monarquía y del Municipio.—En el organigrama de la página 278 podemos ver, con claridad, el sistema de Consejos por el que se regía la Monarquía Hispánica. En el siguiente esquema (pág. 279) ofrecemos la célula básica de la orgánica española de la época: el Municipio. Esa orgánica fue la que se estableció en el Puerto Rico de la Vera Cruz a instigación de Cortés, si bien en Concejo abierto; es decir, mediante votación. Por ese procedimiento Cortés fue desposeído —en una ficción legal— de los cargos otorgados por el gobernador de Cuba, Diego Velázquez y, le fue conferido el cargo de capitán general y Justicia Mayor, en nombre de S. M. el Rey, con lo cual *legitimaba* lo que preveía como su

EL SISTEMA DE CONSEJOS

REY

CONSEJOS ASESORES Y MINISTERIALES

CONSEJOS TERRITORIALES

ESTADO
(1.522)
GUERRA
(?1.517?)

INOUSIACION
(1.483)

ORDENES
MILITARES
(1.495)

CRUZADA
(1.509)

HACIENDA
(1.523)

DEPARTAMENTOS
DE FINANZAS
(CONTADURIAS)
INCORPORADOS
AL CONSEJO DE
HACIENDA
EN 1.523)

CASTILLA → INDIAS

(DESARROLLA-
DO A PARTIR
DEL CONSEJO
REAL DE CAS-
TILLA.
REORGANIZA-
DO EN 1.480)

CAMARA DE
CASTILLA
(1.588)

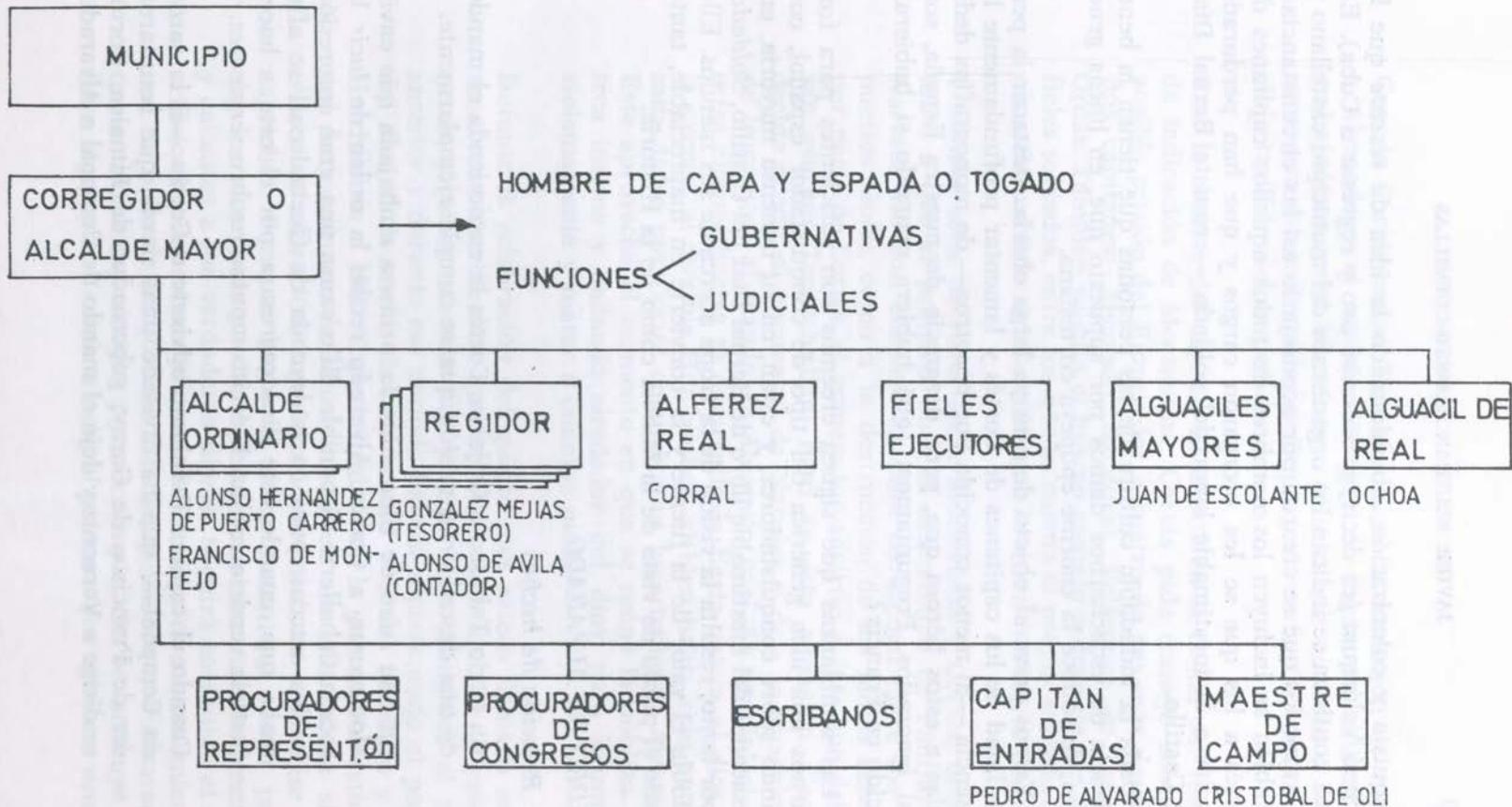
ARAGON → ITALIA

(DESARROLLA-
DO A PARTIR
DEL CONSEJO
DE LOS REYES
DE ARAGON,
REORGANIZA-
DO EN 1.494)

PORTUGAL

(1.582)

FLANDES



conquista y colonización, abandonando la idea de *rescate* que le ordenó Velázquez (es decir, procurarse oro y regresar a Cuba). En línea continua se indican los organismos del municipio castellano y en trazos los que se crearon por aconsejarlo así las circunstancias. También se incluyen los nombres de todos aquellos capitanes de Cortés a los que se les otorgaron cargos y que han perdurado gracias a la inestimable labor del soldado —cronista Bernal Díaz del Castillo.

Dada la indudable cultura de las personas que tienen la benevolencia de escucharnos damos por supuesto que, en líneas generales, se conoce la enorme epopeya cortesiana.

Vamos pues, al objeto de esta ya larga charla. Destacar la personalidad de los capitanes de Cortés y lamentar profundamente la ausencia —al menos conocida por nosotros— de monografías dedicadas a estos héroes que, para desgracia de nuestra España, son casi ignorados. Preguntamos, ¿qué hubiera ocurrido si hubieran nacido en Francia?

Las semblanzas que siguen creemos son suficientes para formarnos una idea genérica del tipo de conquistador español, con mando sobre conquistadores, y están, en su inmensa mayoría, entresacadas del inestimable libro de Bernal Díaz del Castillo, *Soldado*, y por tanto, resulta la visión de la tropa acerca de sus mandos. Ello redobla el valor de la fuente y la convierte en inapreciable, tanto desde el punto de vista de la Milicia como de la Historia.

PEDRO DE ALVARADO

1. *Relación de hechos*

En el río Tabasco o Grijalva, Cortés le encomienda el mando de una *descubierta*; misión que se cumple ejemplarmente.

En San Juan de Ulúa, ante la primera embajada que envía Moctezuma a Cortés, Alvarado recibe la orden de *lucir* la escasa Caballería disponible. Ello causa una gran impresión en los aztecas, pues en la leyenda de Quetzalcoatl se afirmaba que, cuando este dios regresara por el este a hacer justicia vendría con un Ejército montado sobre *serpientes*.

Cuando el capitán Escalante advierte a Cortés —a la sazón en Cempoal—, que ha divisado unas naves, que resultaron ser de Francisco de Garay, gobernador de Jamaica, Cortés se dirige a Veracruz y deja el mando de Cempoal a Alvarado.

Cuando Cortés ocupa Tlascala, tiene la intención de enviar a Alvarado y al capitán Vázquez de Tapia, en calidad de embajadores, ante Moctezuma. Misión que no llega a realizarse por una enfermedad de Tapia y al recelar Cortés una posible traición del emperador azteca.

Tras la muerte del capitán Escalante en la costa, por taimada indicación de Moctezuma, Cortés pide consejo sobre la posible prisión del Emperador a cuatro de sus más destacados capitanes: Alvarado, Sandoval, Velázquez de León y Ordás. También solicita el mismo consejo a doce de sus más fieles soldados, entre los que se cuenta el propio soldado-cronista Bernal Díaz del Castillo, que lo narra con cierto orgullo.

Tras una serie de *roces* entre Moctezuma y Cortés, debido tanto a que el primero, ante el desembarco de Pánfilo de Narváez vio con claridad la falta de unidad entre los supuestos *teules*, como a la destrucción de los ídolos aztecas por parte de Cortés, el emperador advirtió a éste que debieran evacuar Tenochtitlán. Pero en esta situación, Cortés decide acudir al encuentro de Narváez y deja la guarnición de la capital, al mando de Alvarado con ¡83 españoles! En estas circunstancias se desarrolla la fiesta azteca al dios de la guerra, el terrible Huichilobos, si bien había sido autorizada, tanto por Cortés como por su lugarteniente, Alvarado. Este aprovecha el momento en que se reúne la nobleza azteca inerme y bailando alrededor del dios, para irrumpir violentamente y matar a cuantos pudo.

Durante la celebración del quinto mes azteca llamado *cosa seca*, eran sacrificados un número indeterminado de prisioneros jóvenes; además dos jóvenes eran escogidos el año anterior y durante ese período habían representado el papel del *dios de la noche, de la juventud y de los bandidos* y de Huichilobos o Huitzilopochtli, dios de la guerra. Revestidos con los atributos de estos dioses; en ese año habían sido objeto de adoración, con derecho a satisfacer toda clase de caprichos. Pero, al llegar el plazo tenían que morir para que los sacerdotes puedan ofrendar sus corazones sangrando y calientes a los verdaderos dioses. Seguirá enseguida el sacrificio de numerosos jóvenes. Se cerraba el acontecimiento con un baile de los jóvenes aztecas, momento que Alvarado, como decíamos, escogió para irrumpir. Se le atribuye la frase siguiente: *de ruín a ruín, el primero que acomete vence.*

Este instante, propiciador de la llamada *noche triste*, estuvo a punto de deshacer la labor de la conquista. Pero, en opinión tan autorizada como la de Salvador de Madariaga, Alvarado dispuso de los siguientes motivos para actuar como lo hizo:

- Los preparativos religiosos semejaban mucho a los militares.
- Alvarado conocía el propósito de Moctezuma de destruir a los españoles, del que ya Cortés fue conocedor.
- Tenía plena conciencia de su desastrosa inferioridad.
- Los aztecas maltrataban a los naborias y no les entregaban víveres.
- Los españoles veían los postes donde se pensaba colocar las cabezas de los sacrificados, que bien pudieran ser ellos.
- Tras la matanza no hubo saqueo.

En la *Noche Triste* se produjo el famoso *salto de Alvarado*, si bien lo pone en duda Bernal Díaz.

En el sitio de México, tras rehacer sus fuerzas en Tlascala, Cortés le asigna sentar su *real* en Tacuba y desde allí inicia, junto a las demás fuerzas españolas, el asedio que durará noventa y tres días.

Tras la conquista, Cortés ordenó a sus principales capitanes a hacer efectivo el dominio en toda la extensión del Imperio Azteca y a Alvarado le encomendó Tutepeque, para poblar y pacificar la provincia.

Al regresar a México, le envía, junto con Sandoval, a convencer a Francisco de Garay, y colonizar la región del Panuco. Consiguen cumplimentar la misión propuesta y Garay es invitado, con toda deferencia, a visitar a Cortés en México, donde aquél fallece al poco tiempo a causa de enfermedad. Tras esta acción, Cortés le ordena pacificar Guatemala e Hibueras, donde sostiene combates muy duros en Zapotitlán y Utlatán, pero consigue la finalidad propuesta.

2. Descripción física

Edad, 34 años. *Bien proporcionado, aspecto alegre, muy buen jinete, de buena conversación y muy esmerado en el vestir. Por ser tan agraciado los aztecas le llamaron Tonatio (hijo del Sol). Carácter muy apacible.* (B. D. C.).

3. Descripción moral

La primera vez que Alvarado junto con Juan Velasco de León, en una misión del servicio, vieron sacrificios humanos, nos dice B. D. C. que *hobieron gran horror.*

En otra ocasión que Cortés condena a la horca a uno de sus soldados por robar gallinas a los indígenas, tras reiteradas advertencias a unos y promesas a otros; es decir, con el fin de establecer una necesaria y rígida disciplina, Alvarado, con su propia espada corta la soga y el culpable es perdonado.

En el sitio de México se produce una conjura para asesinar a Cortés y, descubierta, Alvarado, junto con los capitanes Sandoval y Tapia, ahogan la conjura. Se juzgó a los responsables y se ajustició a uno, perdonándose a otros cinco implicados, cuya identidad jamás ha sido conocida, pues B. D. C. dice *no nombró sus nombres por su honor.*

4. Juicio que le merece a Cortés ante Carlos V

(B. D. C.).—*Podían ser tenidos en tanta estima como los muy afanados que hay en el mundo, junto con Sandoval y Olí. Alvarado, además, era esforzado y bueno para hacer gente de guerra.*

GONZALO DE SANDOVAL

1. Relación de hechos

Acompaña a Alvarado cuando, al desembarcar la flota de Francisco de Garay, Cortés designa a aquél para el mando de las tropas en Cempoala.

Al igual que Alvarado, Sandoval es consultado por Cortés acerca de su intención de apresarse a Moctezuma, tras la muerte del capitán Escalante.

Después del desembarco y derrota de Pánfilo de Narváez, prende a éste.

En la huida de México, la *Noche Triste*, manda una de las vanguardias.

Durante la segunda marcha de aproximación a Tenochtitlán, pacifica Xalacilgo y Zacatemi, despeja heroicamente el camino entre Tlascala y México y, con 200 hombres domina Chalco y Tamascalco; por cuyas acciones es recibido triunfalmente por Cortés.

En el cerco de México, Cortés le ordena situar su *real* en Iztapalapa. Durante el asalto ostenta la 2.^a jefatura de las tropas, captura al sucesor de Moctezuma, Guatemuz y con el mayor miramiento y cortesía, conduce, junto con sus mujeres y príncipes, al real de Cortés.

Tras la conquista de México puebla Médellín y, junto con Alvarado, conquista y pacifica la provincia de Panuco.

Tras la traición del capitán Oli y desconociendo Cortés que había sido ejecutado por dos capitanes leales, Sandoval acompaña a Cortés en una penosísima expedición que atraviesa toda la Península de Yucatán por su base, llegando a Honduras. Esta expedición que, en un principio fue concebida como de castigo, se extendió a lo largo de dos años.

Al fallecer el gobernador Ponce de León y su sucesor Aguilar, Alonso de Estrada que les sustituye, solicita de Cortés apoyo para gobernar. Pero éste estima poco delicado por su parte el aceptar y envía, como hombre de su absoluta confianza, a Sandoval que, durante once meses, será co-gobernador de Nueva España.

2. Descripción física

(B. D. C.).—22 años. *Bien proporcionado e muy membrudo. Alto y ancho. Espalda y piernas algo estevado. Muy buen jinete. Barba e cabello crespo y acastañado y la voz no muy clara sino algo espantosa; ceceaba tanto cuanto. No traía ricos vestidos, sino vestía muy llanamente, como buen soldado. Tuvo el mejor caballo y de mejor carrera: Motilla.*

3. Descripción moral

(B. D. C.).—*Muy esforzado. No sabía letras ni era codicioso de haber oro, sino solamente tener fama y hacer sus cosas como buen capitán esforzado. En la guerra siempre miraba por entre sus soldados que le parecía que lo hacían bien y los favorecía y ayudaba.*

Cuando Pánfilo de Narváez desembarca, se encontraba Sandoval mandando la guarnición de Veracruz y aquél le envía un sacerdote comisionado para proponerle la rendición y unirse a sus tropas. Sandoval le contesta (B. D. C.): *Sr. padre, muy mal habláis en decir esas palabras de traidores; aquí somos mejores defensores de S. M. que no Diego Velázquez ni ese vuestro capitán, y porque sois clérigo no os castigo conforme a vuestra mala crianza. Andad con Dios a México, que allá está Cortés que es capitán general y Justicia Mayor de esta Nueva España y os responderá; aquí no tenéis más que hablar.*

Cuando Alonso de Estrada destierra a Cortés a Castilla, Sandoval le acompaña, falleciendo a poco de desembarcar, en la Rábida.

4. Juicio que le merece a Cortés ante Carlos I

(B. D. C.).—*Sandoval fue tan animoso capitán que se podría nombrar entre los más esforzados que hubo en el mundo y podía ser coronel de muchos Ejércitos y para decir y hacer.*

JUAN VELAZQUEZ DE LEON

1. Relación de hechos

Cortés le manda prender en Veracruz, junto con Ordás porque ambos encabezaban una conjura para regresar a Cuba. Hay que decir que Velázquez de León era primo del gobernador de Cuba Diego Velázquez y que Ordás era su mayordomo.

Diego Velázquez le dirige la primera carta en la que ordena prender a Cortés. Pero la misiva llegó tarde, pues Velázquez de León, al conocer profundamente a Cortés le prestó, a partir de ese momento, toda su lealtad.

Es consultado por Cortés acerca de la detención de Moctezuma.

Cuando desembarca Pánfilo de Narváez, se le enfrenta resueltamente adhiriéndose en un todo a la superior causa de Cortés. Tiene que prender a su pariente y amigo Diego Velázquez (sobrino del gobernador de Cuba) lo que hace sin titubear, pero hubo de herirle, dando ocasión para mostrar su sentido de la caballería, pues le mandó curar y *le hizo mucha honra*.

Junto con los capitanes Olí, Alonso de Avila y Francisco de Lugo piden a Cortés que temple su ánimo cuando, tras su victoria sobre Narváez retorna a México algo ensoberbecido y se niega a hablar con Moctezuma.

Muere en los puentes de México durante la retirada de la *Noche Triste*.

2. Descripción física

(B. D. C.).—36 años. *Buen cuerpo e membrudo. Buena espalda e pecho e todo bien proporcionado e sacado, el rostro robusto, la barba algo crespa e albeñada, la voz espantosa e gorda e algo tartamudo. Fue animoso y de buena conversación.*

3. Descripción moral

Por causas no bien conocidas, en la Española mató a un hombre rico y, para eludir a la Justicia, fue a Cuba y de allí a Nueva España. B. D. C. dice que *fue buen jinete e a pie e a caballo muy extremado*.

DIEGO DE ORDAS

1. Relación de hechos

Desde Tlascala Ordás solicita autorización para ascender a la cima del Popocatepel (5.600 metros). No sólo se le concede sino que se le ordena recoger azufre que necesitaban para la confección de la pólvora. Su consecución le valió carta de Hidalguía otorgada por el emperador Carlos I.

Tras la pacificación de Nueva España (excepto México), Cortés le envía como procurador junto a Alonso de Mendoza, a España. Si al principio obtienen escaso éxito debido a la

sistemática oposición del presidente del Consejo de Indias, obispo Fonseca, hacia Cortés, más tarde, con la ayuda del también capitán de Cortés, Montejo, recurren ante el nuevo Papa Adriano de Utrech, abogando por Cortés. Adriano reacciona nombrándole gobernador de Nueva España y al obispo Fonseca le ordena que no entienda más en los asuntos de Indias.

Ordás muere, al regresar, en una expedición al río Marañón.

2. Descripción física

40 años. (B. D. C.).—*Capitán de soldados de espada y rodela. De buena estatura e membrudo e tenía el rostro muy robusto y la barba algo prieta y no mucha. En el habla no acertaba a pronunciar bien algunas palabras sino algo tartajoso.*

3. Descripción moral

Comienza su carrera como mayordomo del gobernador de Cuba, Diego Velázquez. Este le envía en la expedición de Cortés para vigilar una posible insurrección. Hombre ambicioso, cuando la nave de Cortés se retrasa siete días por avería Ordás desea proclamarse jefe de la expedición. Cuando llega Cortés lo envía por matatolaje.

Como a Velázquez de León, lo detiene Cortés en Veracruz por conspirar, pero la atracción del único jefe es tanta que le ocurre un fenómeno paralelo al de Velázquez. La lealtad a Cortés ya no le fallará nunca.

Dice de él B. D. C. que *era muy esforzado y de buenos consejos.*

CRISTOBAL DE OLID

1. Relación de hechos

En la 2.^a Marcha sobre México ayuda a la ciudad de Cachula contra los aztecas, con éxito.

En el cerco de México, asienta su real por orden de Cortés, en Cuyoacán, a dos leguas de Tecusa, donde estaba Alvarado. Pacífica y puebla Michoacán.

Cortés le ordena pacificar Higueiras y Honduras y, por expreso deseo de S. M., buscar la ansiada comunicación entre los dos océanos. B. D. C. dice que Cortés le envió a esta misión porque *le veía hecho de su mano*.

Al ir a Cuba a habituallarse, entra en tratos con Diego Velázquez para tomar aquella tierra por S. M. y en su real nombre.

Consumada la traición a Cortés, captura al capitán Francisco de las Casas, que aquél había enviado para reducirlo y al también capitán Gil González de Avila, gobernador y capitán de Puerto Aulce. Pero ambos capitanes se liberan, consiguen la adhesión de la tropa y juzgan, condenan a muerte y ejecutan a Olid.

2. Descripción moral

(B. D. C.).—*Esforzado capitán. Era valiente por su persona, era extremado varón, mas no era para mandar sino para ser mandado. Esta ambición de mandar y de no ser mandado le cegó, así como los malos consejos. Jugó a dos hitos: alzarse con la tierra poblada y rica o volver con su mujer a su repartimiento.*

3. Juicio que le merece a Cortés ante Carlos I

Como muy afamados hay en el mundo. Es un Héctor para combatir persona por persona y que como si era esforzado hubiera consejo fuera muy más temido en el esfuerzo que suelen decir de Héctor; mas habrá de ser mandado.

JUAN DE ESCALANTE

1. Relación de hechos

Es el autor material de la decisión de Cortés que ha pasado a la historia como *quemar sus naves*. Hombre de su absoluta confianza, desde Cempoal y en el momento de mayor tensión entre las facciones velazquistas y cortesiana, le ordena que se dirija a la Villa Rica de la Veracruz y que de todos los navíos se sacasen anclas, cables, velas y todo lo aprovechable y que *diese con ellos al través*. Así se consumó tan heroica decisión.

Nombrado por Cortés jefe de la guarnición de Veracruz, muere en el combate de Almería (ciudad entre Tuzupán y Cempoal), promovido por Moctezuma desde México. Ello decide a Cortés, contando con el consejo de sus mejores hombres, a capturar al emperador y produce la cesión de su soberanía en favor de aquél.

SOLDADO CRISTOBAL DE OLEA

1. *Relación de hechos*

En Suchimilgo, cuando a Cortés le habían derribado de su caballo *Romo* y lo llevaban a sacrificar, con riesgo evidente de su propia vida, Olea salvó a su capitán.

En la calzadilla de México, durante la *Noche Triste*, Cortés, herido en una pierna y sin poder valerse y habiéndole capturado los aztecas a 62 soldados de su escolta, Olea, herido de muerte, consiguió rescatar por segunda y última vez a su capitán y él *quedó muerto allí por lo salvar*.

2. *Descripción moral*

Su heroísmo ahorra palabras. De él dice B. D. C.: *tan esforzado y presto en las armas que le teníamos muy buena voluntad e le honrábamos*.

CONCLUSION

Si un ejército es siempre fiel reflejo de su comandante en pocas ocasiones lo habrá sido tanto como en esta que acabamos de vislumbrar. Esforzados capitanes y soldados, leales y fieles, abnegados y ¡hasta disciplinados!, además de, como hombres de su siglo, fervientes creyentes.

Aunque siempre existen Judas, en ningún caso se le ocurrió ni al nuestro particular, sentir aspiraciones secesionistas. A España le sobraba eso que Ortega echaba tanto de menos anteayer: *un proyecto sugestivo de vida en común* y las creencias sencillas, pero firmes y arraigadas superaban todas las pruebas, haciendo impensable algo que realmente se ofrecía fácil.

Si modelo de valor fue Alvarado, de lealtad al Mando lo fue Gonzalo de Sandoval y quizá de subordinación y respeto ante la talla del Jefe, fueron ejemplo Juan Velázquez de León y Diego de Ordás, subordinación, que a la larga, se convirtió en firmísima lealtad. Parece que estas dos figuras se nos muestran en los *Diálogos sobre el Mando*, de Maurois, en el pasaje que el teniente dice al filósofo: *Cuando me cuadro ante mi coronel —cosa que por otra parte realizo muy a gusto—, no me cuadro ante un hombre, sino ante el principio de autoridad, que juzgo útil y necesario y sin el cual nuestras preciosas libertades no existirían*. Esta alusión impersonal a la autoridad como principio indiscutible de convivencia, tuvo para las huestes heroicas de la conquista de Nueva España, un nombre: Cortés. El fue el símbolo, el paradigma, de ese tan ennoblecedor principio: Autoridad indiscutida e indiscutible. Cortés fue la personificación de la abstracción tan magistralmente expresada por Maurois. Para finalizar, desde aquí quiero rendir un sencillo y emotivo homenaje a aquellos héroes —muchos anónimos, otros no, gracias a la pluma del soldado-cronista B. D. C.— que dieron sus vidas por *su Dios y por su Rey* tanto en combate como en los puentes de Tenochtitlán, como los sacrificados a los sanguinarios ídolos aztecas. Y honor y gloria también a los aztecas que tan bravamente supieron defender sus principios, sus creencias y su independencia.

Que este modesto homenaje sirva, en la diminuta medida que es, para hermanar de verdad esas dos culturas que conviven. Que lo hagan con todo respeto y culto a unos y a otros.

BIBLIOGRAFIA

- MADARIAGA, Salvador de: «Hernán Cortés». Editorial Espasa-Calpe. Madrid, 1984.
- BERNAL DIAZ DEL CASTILLO: «Historia verdadera de la conquista de la Nueva España». 2 tomos. Editorial Historia 16, Colección Crónicas de América. Madrid, 1984.
- CORTES, Hernán: «Cartas de Relación». Editorial Historia 16, Colección Crónicas de América. Madrid, 1985.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: «España, un enigma histórico». Editorial Edhasa. Barcelona, 1980.
- LEON PORTILLA, Miguel: «Visión de los vencidos». Editorial Historia 16, Colección Crónicas de América. Madrid, 1985.
- MAUROIS, André: «Diálogos sobre el mando». Editorial Epesa. Madrid, 1947.
- SOLDEVILA, Fernando: «Historia de España», tomo III. Editorial Ariel. Barcelona, 1960.
- VIVES, Vicéns: «Atlas de Historia Universal». Editorial Teide. Barcelona, 1972.
- «Atlas Histórico Universal», tomo II. Editorial Istmo.
- ORTEGA Y GASSET, José: «España invertebrada». Editorial Revista de Occidente, colección El Arquero. Madrid, 1967.
- GARCIA MORENTE, Manuel: «Idea de la Hispanidad». Editorial Espasa-Calpe, colección Austral. Madrid, 1961.